

A LOS TÉCNICOS, AHORA NOS TOCA PONER SENTIDO COMÚN A LA EDIFICACIÓN



JAN DINARÉS,

arquitecto técnico e ingeniero
de edificación, medallista
olímpico y artista plástico

Dinarés es un apasionado de su profesión, del hockey sobre hierba y de la pintura. Como deportista, participó en tres Juegos Olímpicos y consiguió una medalla de plata en los de Atlanta de 1996. Como artista, experimenta con la pintura y con los materiales que usa como arquitecto técnico, como los productos de Mapei.

Es usted una persona polifacética. En su vertiente profesional, ejerce como arquitecto técnico e ingeniero de edificación. ¿Qué tipo de proyectos y trabajos lleva a cabo?

Hago básicamente dirección de obra. Mi función es controlar la ejecución, la calidad de los materiales y también el presupuesto a pie de obra y ayudar a que se haga tal y como el arquitecto quiere. Los arquitectos técnicos, yo suelo decir aparejadores, tenemos un perfil muy adaptable y sabemos trabajar bastante en equipo, lo cual es muy importante, porque una obra no deja de ser un trabajo en equipo en el que participan un proyectista, un constructor, un promotor... Cuando la sintonía es buena, la obra funciona. Y nosotros somos la pieza que vincula a todas las demás. Por ejemplo, en obra pública, somos los representantes de la propiedad en la obra, aglutinamos al equipo.

He participado en obras de todo tipo, desde pequeñas reformas a obra pública: colegios, residencias... Todo ello en colaboración con el que es mi socio desde hace muchos años, Xavier Humet, con el que tenemos un pequeño despacho, G9 Arquitectura.

¿Por qué decidió dedicarse a la Arquitectura Técnica?

Un poco por casualidad. Mi perfil era técnico y buscaba alguna cosa creativa porque siempre me ha gustado el dibujo. Mi padre tenía una empresa de productos químicos para el sector textil y mi abuelo había tenido una empresa de

construcción que todavía existe, Construcciones Quera. De manera que había cierta tradición familiar en el mundo de la construcción. Aunque creo que me hubiera podido adaptar a muchos otros tipos de trabajo.

¿Cómo ha evolucionado su profesión desde que empezó su carrera, especialmente en estos últimos años?

A nivel de mercado ha habido cambios muy importantes. Cuando empecé a trabajar, tras los Juegos Olímpicos de 1992, el sector vivía un cierto receso. Después ha habido un auge enorme,

teníamos mucho trabajo y no nos costaba encontrarlo, simplemente llegaba a través de los contactos. En los últimos tres años el mercado ha reventado en cuanto a edificación. Nosotros seguimos teniendo trabajo, aunque el futuro es incierto. No nos podemos quejar, hay muchos otros despachos que han desaparecido por el camino.

Hay que reinventarse, por ejemplo, nosotros estamos diversificándonos,

enfocándonos hacia el tema energético, hacemos auditorías energéticas, implantamos opciones más racionales en los edificios. Hay que intentar llegar a todo aquello que somos capaces de hacer.

A partir de ahora, será más difícil conseguir trabajo, habrá que trabajar más para conseguir menos, cosa que ya estamos haciendo. Hay que adaptarse, tanto en nuestra profesión como en las demás. También es verdad que la crisis ha hecho una cura sana en algunos aspectos y le ha puesto sentido común a las edificaciones. Veníamos de una época en que, por ejemplo, había una moda de hacer edificios emblemáticos obra de arquitectos emblemáticos más por una cuestión de marketing que por su propio valor arquitectónico. También hemos puesto ojos de buey en las viviendas a decenas, lo que comportaba un gasto energético enorme que no se tenía en cuenta, no se pensaba en lo que valían las cosas. A los técnicos, ahora nos toca poner sentido común, en todos los ámbitos, también en el económico. Durante un tiempo se empezaban las obras sin saber lo que iban a costar, lo que me parece increíble.

HAY QUE REINVENTARSE, DIVERSIFICARSE. POR EJEMPLO, NOSOTROS ESTAMOS ENFOCÁNDONOS HACIA EL TEMA ENERGÉTICO

Otra de sus facetas es la de deportista de alto nivel. ¿Por qué y cómo empezó a jugar a hockey?

Empecé a jugar a hockey a los cuatro o cinco años por tradición familiar, mi padre había participado en tres Juegos Olímpicos. En mi ciudad, en Terrassa, casi todas las familias tienen olímpicos. Era una deporte que practicaba de manera amateur, pero que durante un tiempo tuvo un nivel de exigencia profesional. Siempre tuve que compati-

lizarlo con los estudios y luego con el trabajo, porque no es posible vivir del hockey, por lo menos en la época en que yo jugaba. Tengo la satisfacción de haber podido compaginarlo, participar en tres Juegos Olímpicos y haber ganado una medalla de plata sin la presión de tener que vivir de ello. Siempre tuve claro que había que estudiar, que el hockey se acabaría.

Dejé la selección después de los Juegos de Sidney del año 2000 y el club dos años después. Durante doce años estuve al máximo nivel, que fueron los años de la carrera universitaria, la creación de la familia...

también aprender a sobrellevar la presión. También aprendí a aprovechar el tiempo, porque durante algunas épocas dispones de poco tiempo, sobre todo cuando te toca viajar. Esta manera de afrontar las cosas te ayuda en la vida.

Arquitecto técnico y deportista... ¿Cómo llegó también a la pintura?

Mi abuela y mi tío tenían una vertiente artística. De niño, mi abuela animaba a los nietos a pintar con acuarela. Durante la carrera me gustó mucho el dibujo técnico, lo que me dio una formación técnica. Y cuando dejé el hockey, de repente, tuve mucho tiempo libre que antes no tenía, además mi mujer

HE INCORPORADO A MI PINTURA PRODUCTOS DE MAPEI. SON MATERIALES BUENOS CON LOS QUE EXPERIMENTO

¿Cree que los valores del deporte son aplicables a la vida, en general, y a la laboral, especialmente?

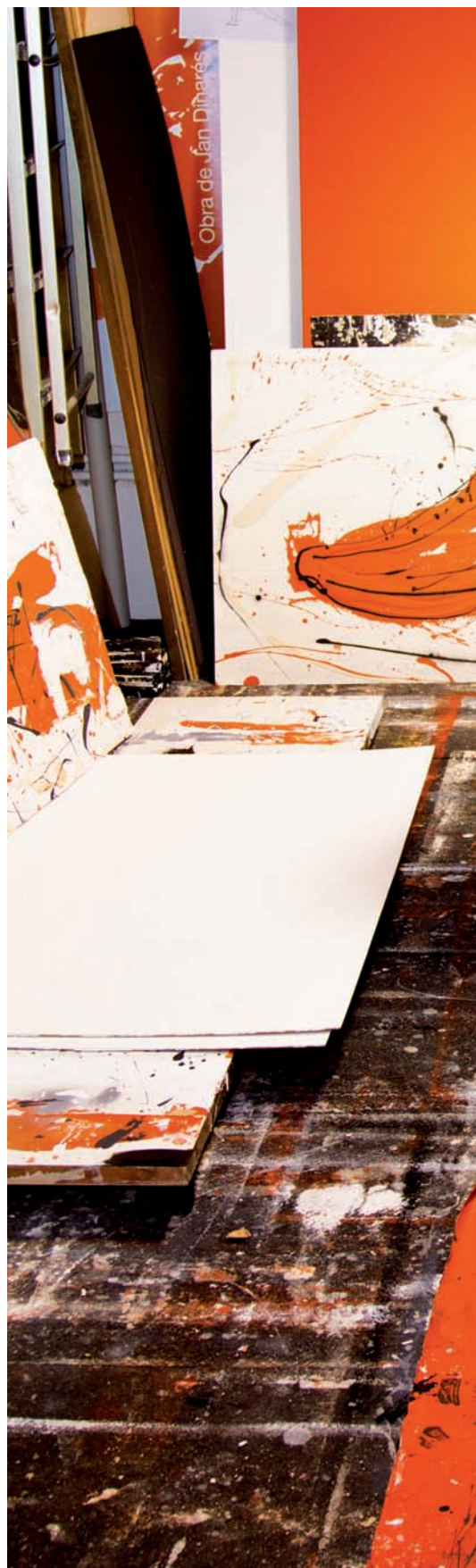
Totalmente, yo si no hubiera practicado deporte no sería como soy, me ha enseñado una manera de vivir. He aprendido el valor del sacrificio, a empezar de cero y conseguir alguna cosa. Y también convivencia; en los juegos de equipo, aprendes a estar todos en el mismo barco, te entiendas más o menos con los demás, porque el objetivo es el mismo. Cuando las cosas funcionan te das cuenta de qué tiene que hacer cada miembro del equipo para que las cosas vayan bien. El aprendizaje de formar parte de un proyecto y trabajar en equipo con el mismo objetivo resulta valioso para todo el mundo.

Además, enseña a ser muy práctico y a tomar decisiones rápidas. Cuando juegas, continuamente estás tomando decisiones y, con la experiencia, te has equivocado tantas veces que ya sabes cuáles son las decisiones acertadas. Aprender de los errores es básico y

es médico y hacía muchas guardias durante las que me quedaba solo en casa y no tenía ganas de tumbarme en el sofá a ver la tele. Así que empecé a pintar recuperando la afición de la infancia, pero no me gustaban la acuarela, el óleo... Por contra, me gustaba mucho la obra de Agustí Puig, creo que tengo mucha influencia suya.

Mi gama de colores es reducida: blanco, marrón, ocre, negro y naranja. Me gusta dar a los cuadros un fondo, un relieve. Hago una preparación previa para dar esta volumetría en el fondo, que es grueso y es lo que realmente da trabajo, y después pinto un motivo, casi como un impulso. Pinto en horizontal, en el suelo, porque es una pintura con mucho cuerpo y en vertical se caería, incluso el trazo lo hago sobre el suelo.

Utilizo materiales diversos, además de pinturas, algunas de las cuales las hago yo mismo con látex, agua y pigmento. En algún caso, por ejemplo, he utilizado serrín recogido en la obra mezclado con pintura. Últimamente he empeza-





do a incorporar otros materiales, como algunos productos de Mapei, pinturas en masa, pastas, masillas...

¿Por qué ha introducido estos materiales?

Son materiales que conozco por mi trabajo y que me permiten crear este fondo, esta materia, esta textura que creo adecuada para mi obra. Son productos buenos con los que experimento porque sé el resultado que darán.

¿Cómo es la trabajabilidad de estos materiales que, a priori, no están pensados para un uso artístico?

Son más trabajables que la pintura y aguantan bien los cambios térmicos. Las pinturas y otros materiales que utilizaba antes, cuando pierden el agua, pierden también la elasticidad, porque trabajo con mucho grueso y no están preparadas para hacer capas tan gruesas. Se agrietan y es cierto que a veces busco ese efecto, pero muchas otras veces no. Los productos de Mapei, como tienen una química muy estudiada, son mucho más elásticos y permiten este tipo de deformaciones. Son materiales muy resistentes, preparados para el exterior, a veces para fachadas, y me ofrecen el equilibrio entre poderlos trabajar y que se comporten bien cuando pierden el agua.

¿Lo que aprende sobre estos materiales en su faceta artística es aplicable a su vida profesional?

Sí, me ayuda a conocer bien los materiales con los que trabajo, a distinguir una pintura de otra, un acabado de otro. A veces, tocando un material ya sé si es o no adecuado porque antes he podido experimentar con los materiales y sé cómo se comportan, cómo les afecta la luz... Todos los materiales que se trabajan en húmedo cambian cuando secan, igual que los colores. Y haber experimentado con ellos en mi estudio me permite anticipar su comportamiento en seco. Por ejemplo, y esto es una crítica a los arquitectos, a veces hacen más de interioristas que de arquitectos, les dan mil vueltas a los colores con los que pintar las paredes, no se dan cuenta de que la luz es más importante que el color.